



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**EL TÚNEL DE SAN ADRIÁN:
EVOLUCIÓN DEL ENCLAVE
DESDE LA PERSPECTIVA
ARQUEOLÓGICA**

Andoni Ortiz García

Tutor(a): M^a Ángeles Gutiérrez Behemerid

Curso: 2020-2021

EL TÚNEL DE SAN ADRIÁN: EVOLUCIÓN DEL ENCLAVE DESDE LA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA

THE TUNNEL OF SAN ADRIAN: EVOLUTION OF THE LOCATION FROM THE ARCHAEOLOGICAL PERSPECTIVE

Resumen:

A lo largo de la historia las cuevas han sido un lugar natural de refugio para los seres humanos. Estas se han convertido en una fuente de información vital para poder interpretar la historia más antigua de la humanidad y, en algunos casos, la reciente. El paso de San Adrián destaca por su amplio registro cronológico, sirviendo de estancia a los cazadores-recolectores del Paleolítico prolongándose este uso hasta el siglo XIX. La calzada que lo atraviesa y la condición de frontera territorial han convertido este lugar en un punto de referencia para entender la historia de las regiones montañosas interiores de Guipúzcoa.

Abstract:

Throughout history caves have been a natural place of refuge for human beings. These have become an important source of information to be able to interpret the oldest history of mankind and, in some cases, the recent one. The walkway across San Adrian stands out for its extensive chronological register, it served as a haven for the hunter-gatherers of the Paleolithic period, lasting with this use until the 19th century. The road that crosses it and the condition of territorial border have made this place a point of reference to understand the history of the inland mountain regions of Guipuzcoa.

Palabras Clave:

Cueva, ocupación humana, evolución, calzada, restos arqueológicos, castillo.

Key Words:

Cave, human occupation, evolution, road, archaeological remains, castle

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LOCALIZACIÓN DEL EMPLAZAMIENTO	5
3. DESARROLLO HISTÓRICO	7
3.1. PALEOLÍTICO.....	7
3.1.1. Condiciones climáticas.....	7
3.1.2. Primeros pobladores.....	8
3.2. EDAD DEL BRONCE.....	11
3.2.1. Evolución hacia sociedades sedentarias.....	11
3.2.2. Intervenciones arqueológicas.....	11
3.2.3. Análisis de los restos arqueológicos.....	12
3.2.3.1. Paleobotánicos.....	12
3.2.3.2. Cerámicos.....	13
3.2.3.3. Líticos.....	14
3.2.4. Formas de vida: Ganadería y agricultura.....	15
3.2.5. Mundo funerario.....	17
3.3. LA ÉPOCA ROMANA.....	19
3.3.1. Trabajos arqueológicos.....	19
3.3.2. Hallazgos en las proximidades de San Adrián.....	20
3.3.3. El origen de la calzada.....	22
3.4. EL PERIODO MEDIEVAL.....	23
3.4.1. Descubrimientos en la cueva.....	23
3.4.2. El castillo.....	26
3.4.3. El sistema defensivo.....	27
3.4.4. La parzonería.....	30
3.5. LA ÉPOCA MODERNA.....	32
3.5.1. Hallazgos en el interior del túnel.....	32
3.5.2. Trazado original de la calzada.....	34
3.6. LA EDAD CONTEMPORÁNEA.....	39
3.6.1. Los edificios del interior.....	39
3.6.1.1. La venta.....	40
3.6.1.2. La casa de los miqueletes.....	41
3.6.1.3. Carlismo en San Adrián.....	42
3.6.2. Abandono del túnel.....	43
4. DISPOSICIONES FINALES	44
5. BIBLIOGRAFÍA	46

1. INTRODUCCIÓN

El estudio que se presenta trata de analizar la evolución experimentada en el túnel de San Adrián a lo largo del tiempo, así como el aprovechamiento que el ser humano hizo de este enclave natural.

Objetivos

Con este fin, el trabajo se ha estructurado en distintitos apartados que han sido diferenciados entre sí por su cronología. La ocupación humana en la cueva de San Adrián se extiende a lo largo de miles de años, desde los primeros restos registrados con una antigüedad de 14.000 años hasta el incendio de 1915 que puso fin a la presencia del ser humano en este lugar. Por lo tanto las cuestiones a tratar, más allá de una breve síntesis ubicando la zona, comenzarán en el Paleolítico Superior realizando un análisis de la secuencia cronológica que se extenderá hasta mediados del siglo XIX.

Metodología

La parte principal del estudio se ha centrado en interpretar las transformaciones que este emplazamiento ha vivido con el transcurso de los años. Para este fin, se ha procedido a seleccionar los hallazgos y acontecimientos más representativos de cada periodo histórico. Se han analizado los materiales que han proporcionado las excavaciones realizadas en el entorno ya que estas han ayudado a crear una imagen que permitirá entender las causas que llevaron a San Adrián a convertirse en un lugar rico desde el punto de vista histórico. Se ha incluido, además, material gráfico relacionado con los descubrimientos efectuados en las intervenciones arqueológicas.

Fuentes

Para la elaboración de este trabajo se ha partido, en primer lugar, de la recopilación de todo el material bibliográfico posible sobre San Adrián. Las intervenciones arqueológicas, realizadas principalmente por la Sociedad de Ciencias Aranzadi, son las que más documentación han aportado. Hay que destacar, especialmente, los libros publicados desde Aranzadi así como los artículos de su revista científica *Munibe*. Se han tenido en cuenta también otras investigaciones elaboradas en diferentes yacimientos arqueológicos próximos, ya que proporcionaban una valiosa información que ayudaba a ampliar la perspectiva sobre el entorno del enclave. Los trabajos de Zapata (1997 y 2002) aportan información importante

sobre los cambios sufridos en el paisaje. Para comprender las razones que en el Neolítico llevaron a que estos pobladores pasaran a un modo de vida sedentario son imprescindibles las aportaciones de Llanos y Urteaga (2002), Iborra (2004) y Peñalver (1983). Las obras de Portilla (1991), Elorza (2013), Azurmendi (2002) y Moraza (2016) son esenciales para entender el desarrollo y la importancia que la calzada tuvo en San Adrián a lo largo de los siglos. Este estudio aglutina, por lo tanto, todos los aspectos mencionados con el objetivo de ofrecer una perspectiva clara y global de las transiciones vividas en el paso de San Adrián.

2. LOCALIZACIÓN DEL EMPLAZAMIENTO

El trabajo que se presenta se centra en el conocido como túnel, paso o cueva de San Adrián. El lugar se encuentra dentro de la sierra de Aizkorri-Aratz, catalogada como Parque Natural por su riqueza y singularidad tanto de fauna como de flora. Este territorio comprende un área de unas 16.000 hectáreas de extensión en las que se encuentran las montañas más elevadas del País Vasco (Aitxuri con 1.551 m s.n.m.). Esta cordillera actúa como frontera entre las regiones de Guipúzcoa, Álava y Navarra, jugando históricamente el papel de límite territorial entre las diferentes regiones que la engloban (Lámina 1). La cueva de San Adrián, durante siglos, ha sido uno de los dos únicos accesos que existían a Guipúzcoa desde el sur (Urzainki, 2007: 33).



Lámina 1: Localización de San Adrián (tomado de: <https://www.infolaso.com/geografia/114-geografia-de-espana/932-datos-basicos-de-euskadi.html>)

También se puede decir que el Parque Natural actúa como frontera climática, separando las zonas escarpadas y montañosas características de la zona norte - correspondiente a territorio guipuzcoano - de la planicie alavesa al sur en la que el paisaje no presenta grandes ondulaciones y predominan las llanuras. En la zona norte destaca el clima atlántico mientras que hacia el sur comienza a extenderse el clima mediterráneo-continental. Los datos de las

estaciones meteorológicas confirman esta transición climática, tanto en las temperaturas como, sobre todo, en las precipitaciones.

La cordillera de Aizkorri-Aratz está constituida en su mayor parte por materiales calizos que, debido a la erosión sufrida a lo largo del tiempo, han adquirido múltiples formas: cresteríos, barrancos, dolinas, etc. Estos procesos geológicos de meteorización tanto química como física han dado lugar a la formación de la cueva de San Adrián, una depresión geográfica que se encuentra entre las cumbres de Aizkorri al noroeste y de Aratz al sureste. Con el paso del tiempo la montaña se ha ido moldeando hasta alcanzar la peculiar forma que hoy tiene.

3. DESARROLLO HISTÓRICO

3.1. PALEOLÍTICO

3.1.1. CONDICIONES CLIMÁTICAS

Los primeros restos que confirman la ocupación humana en la cueva de San Adrián se remontan al Paleolítico Superior. La datación por Carbono 14 ha proporcionado una fecha aproximada de 14.000 años de antigüedad. Se sabe que, a lo largo de este periodo histórico, debido a la dureza del clima que imperaba, las cuevas eran un lugar de protección natural para los humanos (Mora, 2007: 23). Quizá esta sea una de las razones principales por las que habitaban en estos espacios.

Durante el Paleolítico Superior se vivieron cambios importantes en la climatología a nivel mundial. El último periodo glacial que había comenzado hacía 20.000 años estaba llegando a su fin. Poco a poco la temperatura del planeta fue aumentando, las zonas heladas comenzaron a retroceder hacia los polos, dejando un nuevo paisaje. Los largos y crudos inviernos se fueron haciendo más cortos y templados y, por ello, la vida en este y otros lugares se hizo más llevadera. Los cambios experimentados en el clima hicieron que la flora del lugar sufriese modificaciones drásticas; muchas especies desaparecieron del entorno y fueron reemplazadas por otras que se adaptaron mejor. El paisaje de este lugar era casi estepario; la vegetación arbórea era escasa, prácticamente solo había pinos y enebros (Aragón y Echeberria, 2017: 35). Estas zonas de arbolado de coníferas fueron reduciéndose, dejando paso a los bosques de especies caducifolias que hoy día ocupan este lugar. El ejemplo del cercano yacimiento de Kukuma en Araia confirma esta teoría. Los fragmentos de madera carbonizada que se han analizado pertenecen a especies caducifolias como el avellano (*Corylus avellana*) y a diferentes géneros de robles (*Quercus*). De estos análisis se ha extraído la conclusión que la colonización de este tipo de flora comenzó con los cambios climáticos a finales del Paleolítico. El hecho de que en otros yacimientos paleolíticos del País Vasco se encuentren estas mismas especies confirma que su distribución era amplia por todo el territorio (Zapata, 1997: 77-79).

Los cambios climáticos no solo afectaron a la flora ya que la fauna perdió muchas de sus especies. Se extinguieron, entre otros, rinocerontes lanudos, osos cavernarios, renos y leones de las cavernas. El corzo, la cabra o el jabalí ocuparon el espacio dejado por estas especies extintas. En Guipúzcoa el mejor ejemplo de la fauna que habitaba en el Paleolítico se encuentra en la cueva de Arrikruz (Oñati), dentro del parque natural de Aizkorri-Aratz. En ella se han encontrado abundantes restos óseos, destacando un esqueleto completo de león de las cavernas (*Panthera leo spelaea*). En 1966 fue descubierto el que hasta hoy es el único ejemplar íntegro de esta especie que se ha hallado en la Península Ibérica.

El ser humano no iba a ser una excepción en esta situación de cambio climático. Después de haber sobrevivido a la época glacial que se extendió hasta finales del Pleistoceno, las condiciones atmosféricas más favorables contribuyeron al desarrollo de estas sociedades. La innovación en las diferentes herramientas y en el utillaje junto a las nuevas técnicas de caza y pesca ayudaron a la adaptación del hombre al nuevo medio (Ceberio, 2016: 50).

3.1.2. PRIMEROS POBLADORES

En las diferentes excavaciones arqueológicas realizadas se han encontrado numerosos restos de actividad humana. Las que más información han aportado son las llevadas a cabo en las inmediaciones de la ermita de San Adrián que se encuentra dentro de la cueva. En otros lugares del túnel no se ha llegado a alcanzar la profundidad correspondiente al nivel estratigráfico del Paleolítico, aunque se cree que a lo largo de toda la cueva podrían encontrarse vestigios. La datación por Carbono 14, realizada en los materiales descubiertos, aporta una cronología de 14.000 años de antigüedad.

La intervención arqueológica que se llevó a cabo en la parte posterior de la ermita aportó pocos datos. Tras profundizar hasta los 2,20 m, se encontró un nivel estratigráfico en el que destaca una capa de tierra de color grisáceo con abundantes piedras calizas de tamaño pequeño y medio. En un principio no creyeron haber hallado nada relevante a excepción de algunos fragmentos óseos de origen animal y no existía ninguna evidencia que indicara la existencia de actividad humana en esta zona concreta. Estos datos no eran suficientes para confirmar la ocupación de la cueva, pero con la siguiente excavación se pudo corroborar la

presencia humana en San Adrián. Las pruebas de datación radiocarbónica determinaron una cronología de 14.000 años para los hallazgos más antiguos encontrados en la cueva.

La segunda zona de intervención es la que más materiales ha aportado. A una profundidad de 2,50 m se ha podido diferenciar un nivel estratigráfico en el que sobresale un suelo arcilloso. Esta capa tiene una coloración blanquecina ya que contiene una importante cantidad de carbonatos cálcicos. Ha recibido el nombre por parte de los investigadores de caliche. Su presencia en la zona ha favorecido que no se produjera ninguna contaminación entre los distintos niveles estratigráficos. Aquí han aflorado vestigios tanto de fauna como de industria lítica. Al continuar profundizando se llegó a una capa delgada de arcilla gris con tonalidad clara. Cuanto más se ahonda en esta capa el color tiende a oscurecerse. Aquí se han encontrado restos líticos y de fauna, pero en una pequeña cantidad. Debajo de este estrato arcilloso se localizaron bloques de piedra de tamaño pequeño con una coloración rojiza. Es en este punto donde se han descubierto una importante cantidad de materiales líticos y óseos, la mayor de esta época. También es reseñable la abundancia de carbones.

Son numerosos los fragmentos de sílex hallados entre los que abundan los núcleos de piedra empleados para conseguir lascas de tamaño más pequeño, láminas microlaminares que posteriormente serían utilizadas en la elaboración de herramientas y diferentes utensilios (Lámina 2). Estas piezas microlaminares serán importantes para determinar la cultura a la que pertenecen dichos elementos (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 129-130).



Lámina 2: Fragmentos líticos microlaminares (tomado de: Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 130)

La industria lítica incluye buriles, raspadores de tamaño pequeño, así como diferentes fragmentos de tipología diversa, tallados en su mayor parte en piedras procedentes de la cercana sierra de Urbasa. Es destacable la cantidad de restos de fauna que se han hallado en dicho nivel. Todos estos datos confirman actividad humana en la cueva, pero no son suficientes para sostener la hipótesis de que hubiese un asentamiento estable en ella, como sí son evidentes en épocas posteriores. Como ponen de manifiesto los hallazgos, sus recursos principales provenían de la caza y de los distintos frutos y alimentos que proporcionaba el entorno. Se cree que pudieron habitar en ella en ciertos periodos de tiempo, probablemente en las épocas más templadas del año, ya que cuando el frío era intenso el grupo se desplazaría hacia la costa donde el mar actúa como regulador de la temperatura.

Los análisis realizados sobre la industria lítica encontrada, unido a lo hallado en yacimientos próximos, han arrojado información que anima a pensar que estas piezas podrían corresponder a la cultura Magdaleniense y Aziliense. El uso de utillaje de dorso microlaminar pertenece al Magdaleniense terminal y perdura en el Aziliense, encontrándose en abundancia en los yacimientos del País Vaco (González, 1986: 662). Los depósitos de Portugain, en la sierra de Urbasa, Pikandita en Ataun, Potorrosin y Anton Koba en Oñati o Aitzbitarte IV en Errenteria en los que se han descubierto numerosas piezas microlaminares que ayudan a confirmar esta teoría.

3.2. EDAD DEL BRONCE

3.2.1 EVOLUCIÓN HACIA SOCIEDADES SEDENTARIAS

El siguiente periodo en el que se registra actividad humana en San Adrián corresponde con la edad del Bronce; es decir, 9.000 años más tarde que los primeros vestigios documentados en este lugar. En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo no se han localizado huellas de actividad humana durante estos 9.000 años. Teniendo en cuenta que durante la edad del Bronce, San Adrián tuvo una importante ocupación y que durante el Paleolítico Superior se han encontrado, como se ha explicado previamente, numerosos restos que confirman presencia humana en la cueva, resulta curioso que durante este largo intervalo de tiempo nadie haya habitado este lugar.

El clima más favorable, unido al inicio de la domesticación animal y a los primeros conocimientos de la agricultura, fomentó que el ser humano pasara de ser nómada a iniciar una vida más sedentaria (Altuna y Mariezkurrena, 2017: 9). Se puede afirmar que en San Adrián existió un asentamiento prolongado a lo largo del tiempo, aunque no se puede asegurar que este fuera permanente.

3.2.2. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

El conjunto de piezas de este periodo que ha proporcionado el entorno es muy rico y variado. La presencia de estos pobladores en el túnel de San Adrián es evidente en diferentes lugares de la cueva. Los trabajos arqueológicos fueron realizados en torno a la actual ermita, así como en una galería lateral del túnel y en el túmulo exterior, adyacente a la calzada, a escasos 300 m de la cueva.

En el entorno del parque natural Aizkorri-Aratz se han descubierto yacimientos correspondientes a este momento. Son también cuantiosos los depósitos de la Edad del Bronce descubiertos en Guipúzcoa, destacando Erlaitz en Zestoa, Iruaxpe III en Aretxabaleta o Urkitte Aitz II en Azkoitia, entre otros. Los materiales hallados en los lugares mencionados tienen una similitud significativa con los encontrados en San Adrián.

Los hallazgos que han proporcionado las excavaciones de San Adrián son abundantes y diversos. Los trabajos efectuados en la parte posterior de la ermita han aportado una interesante variedad de materiales. A una profundidad de 1,95 m se observa una capa de arcilla grisácea con incrustaciones de piedras calizas de tamaño pequeño. Al penetrar más en dicho estrato el color tiende a oscurecerse, pero pocos centímetros más abajo otro nuevo estrato aflora. Este se compone de tierra suelta de color amarillento. Estas dos capas estratigráficas adquieren un grosor que varía de 11 a 13 cm. En este lugar es donde se han encontrado múltiples fragmentos óseos, así como de sílex y cerámica. Entre las piezas cerámicas destacan dos por su decoración cordada doble, datados con una cronología aproximada de unos 5.500 años.

En la entrada de la ermita también aparecieron restos óseos y cerámicos, muy similares a los procedentes de la parte posterior. En este caso, debido a la acumulación de tierra por las obras llevadas a cabo en la cueva en épocas posteriores, la profundidad a la que se ubican los materiales rebasa los 2,40 m. El estrato, similar al anterior, consiste en un paquete de arcillas de tonalidades grisáceas repleto de pequeñas piedras calizas y con gran abundancia de carbones. Es, en este sector, donde se concentra la mayor cantidad de materiales se han encontrado, tanto cerámicos, como líticos y óseos. En esta área se han hallado evidencias de fuego, piedras apiladas y rebajes en el suelo, que hacen suponer que dicha zona estuvo habitada y correspondería con un hogar.

3.2.3. ANÁLISIS DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

3.2.3.1. PALEOBOTÁNICOS

Estudios en la composición del suelo han conseguido detectar a través de las cenizas la zona donde hacían el fuego. Los análisis realizados a los carbones, maderas, semillas, esporas, cenizas y pólenes han aportado información sobre la naturaleza que rodeaba el entorno de la cueva. Las especies arbustivas y herbáceas colonizaban las extensiones despejadas de la montaña mientras que en las zonas boscosas, donde quedaban pequeñas zonas de coníferas, eran ocupadas por especies caducifolias, como abedules, tilos, avellanos o robles, aunque ya

se da un predominio sobre el resto de especies del haya (*Fagus sylvatica*), que a día de hoy continúa.

En esta combinación de terrenos compuesta por zonas montañosas y boscosas y espacios abiertos entre montes, los habitantes de estos lugares aprovecharon dichos espacios llanos para el desarrollo de labores agrícolas. Se han hallado semillas, pólenes de cereal y malas hierbas que suelen salir en zonas cultivables. También se han descubierto restos de bellotas, avellanas y semillas de trigo (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 154). Los pólenes analizados no tienen una amplia dispersión en el entorno, de lo que se deduce que las zonas de cultivo se encontrarían próximas a la zona que habitaban en San Adrián.

3.2.3.2. CERÁMICOS

Entre los materiales que han proporcionado las excavaciones destacan el elevado número de fragmentos cerámicos; unas 1.600 piezas cuya cronología va desde el 3.900 a.C. hasta el 3.500 a.C. Por lo general se encontraron muy fragmentadas. Con posterioridad se ha logrado una reconstrucción parcial de algunas de estas vasijas, lo que ha facilitado su análisis y ha permitido extraer conclusiones sobre su composición. Los restos corresponden a diversos recipientes de distintos tamaños y formas. La decoración así como su diseño es bastante heterogénea (Lámina 3). Los acabados son muy variados con diferentes tratamientos sobre las superficies cerámicas de los recipientes. Estas cerámicas, hechas a mano, por lo general no poseen ninguna decoración en su exterior; la mayoría tienen un acabado simple y sencillo, pero algunas sí están decoradas con formas geométricas o adornadas con una estampación encordada lograda mediante métodos de impresión. (VV.AA., 2016: 370-371)



Lámina 3: Algunos motivos decorativos de las cerámicas (tomado de: Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 61)

3.2.3.3. LÍTICOS

En estas intervenciones arqueológicas han aflorado fragmentos de sílex, pero no en cantidad como los descubiertos en estratos correspondientes al Paleolítico. Su procedencia es diversa: la sierra de Urbasa, las canteras de Treviño e incluso los flysch de la costa guipuzcoana. En otros yacimientos próximos a San Adrián se da esta misma coincidencia en el origen de los sílex. Este hecho permite la hipótesis de un contacto con diferentes grupos de personas de otros lugares con los que intercambiaban objetos y materiales.

En los análisis del material lítico se han descubierto diversos núcleos que, unidos a los diferentes residuos de talla localizados, indican que el trabajo de tallado de estos materiales se realizó en el propio asentamiento. Parte de los objetos se usaban como herramientas o para elaborar utensilios más complejos. Otros elementos líticos corresponden a buriles y raspadores. Mencionar, también, que en las excavaciones realizadas hasta el momento no se ha hallado ningún objeto metálico. En cambio en yacimientos del parque natural de Aizkorri-Aratz, de fechas similares a los de San Adrián, si hay elementos de estas características como, por ejemplo, el puñal triangular de cobre de Orkatzategi, la pulsera de Antzuzkar o las hachas de Urbia. Estas últimas de gran interés científico debido a la escasez de este tipo de herramientas en Guipúzcoa (Armendariz, 1984: 67).

Uno de los objetos que más información ha aportado para este periodo, es una hoz de hueso con incrustaciones de pequeñas lascas y un acabado aserrado que, seguramente, sería utilizada para hacer la recolección del cereal (Lámina 4).

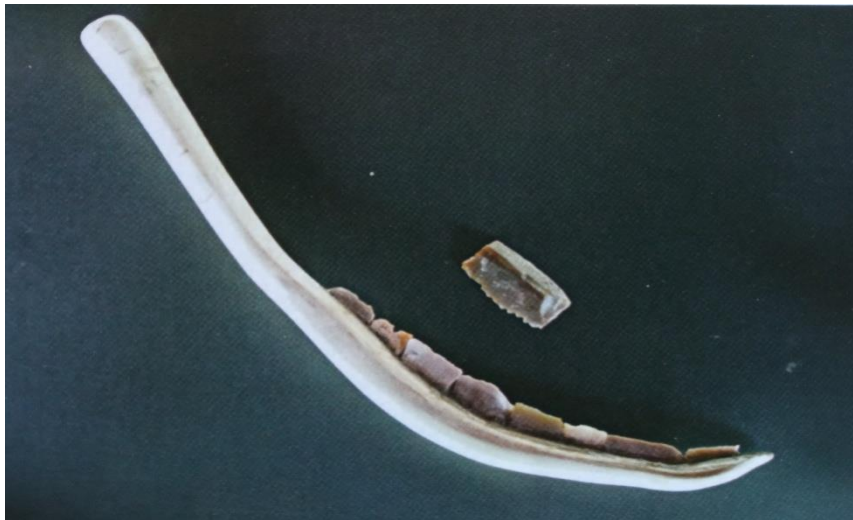


Lámina 4: Hoz con el detalle de la lasca (tomado de: Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 133)

3.2.4. FORMAS DE VIDA: GANADERÍA Y AGRICULTURA

Los fragmentos óseos documentados en las excavaciones son muy abundantes. Hay que destacar los de vacuno, ovino y caprino, así como de porcino, y alguno de perro. El hecho de encontrar restos de caprino y ovino junto a los de perro permite extraer la conclusión de que ya existía el pastoreo en estas sociedades. Todo parece indicar que se realizaban trabajos ganaderos en la zona, convirtiéndose en el modo de subsistencia principal junto a la agricultura. Como en otras zonas de Europa, la agricultura y la ganadería se dieron de forma conjunta o sin grandes intervalos de tiempo entre ambas (Zapata, 2002: 149). Una mínima parte de los restos de fauna salvaje encontrada corresponde a corzo, jabalí y ciervo. De ahí que se plantee la hipótesis de que la caza se viera relegada a un segundo plano, en detrimento de la ganadería. La transición de la caza hacia la domesticación animal y, por consiguiente, al pastoreo, se produce a lo largo del Neolítico en el País Vasco (Llanos y Urteaga, 2002: 82-83).

El aprovechamiento de los animales criados en pequeños rebaños se convirtió en una fuente de ingresos vital para estas sociedades. Un animal, como se sabe, aporta muchas cosas de las que sacar provecho. El análisis de los huesos hallados confirma que gran parte de los animales eran sacrificados a una temprana edad para conseguir, principalmente, carne, huesos y pieles. Aprovechaban todas las partes útiles de los animales ya que, además de producir alimentos se podrían obtener una gran variedad de materias, tales como tendones, grasa, cuero y huesos, los cuales se utilizaban para la elaboración de vestidos, adornos y herramientas de uso doméstico (Iborra, 2004: 178)

Los animales proporcionaban otros beneficios, aparte de los citados, que no requerían dar muerte al animal. Así, de las vacas se obtenía leche y ayuda de fuerza en el trabajo agrícola. Las cabras y las ovejas también proporcionaban leche y de estas últimas, sacaban la lana para la elaboración de diferentes prendas de abrigo.

Todo indica que dicha sociedad avanzó hacia una nueva fase con la domesticación animal, generando disputas a la hora de aprovechar los pastos de montaña. En este sentido hay hipótesis que permiten pensar a los investigadores que los menhires actuaban de límite fronterizo en las montañas. Su interpretación, significado y cronología sigue siendo, sin embargo, un misterio. El contexto arqueológico en el que se ubican dichas estructuras retrata un marco muy amplio y diferente según las zonas, extendiéndose desde la edad de Bronce a la del Hierro (Peñalver, 1983: 442-443). Actuarían como línea divisoria del territorio, delimitando los trayectos que los rebaños podrían recorrer, las zonas de aprovechamiento del forraje así como el acceso a los manantiales de agua. En el caso de Aizkorri-Aratz y de las próximas sierras de Urbasa, Aralar y Entzia, esta teoría tendría sentido. En estos territorios se encuentran múltiples ejemplos de menhires entre los que destacan Kapitarte, Itaida y Akarte en Entzia, Mugako-Arriya, Gortasoro y Bretxaga en Urbasa, Jentillarri, Supitaitz y Igaratza III en Aralar y Mugarriaundi, Zorrotzarri, Mugarriluze y Pagarreta en la sierra de Aizkorri-Aratz.

Los lugares citados están ligados con los trabajos ganaderos, existiendo explotaciones pecuarias que han llegado hasta nuestros días. De vital importancia es el pastoreo extensivo tanto para el mantenimiento y limpieza de los montes como para la conservación y mejora de los pastizales.

3.2.5. MUNDO FUNERARIO

En San Adrián también se han recuperado restos humanos. Esto no resulta extraño ya que dichas sociedades acostumbraban a realizar sus enterramientos en grutas o en cuevas. Los túmulos, dólmenes y crómlech, característicos de este periodo y con presencia en el Parque Natural de Aizkorri-Aratz, tienen una estrecha relación con los ritos funerarios.

Estos restos se han encontrado en diferentes campañas arqueológicas realizadas en el centro y en las galerías laterales de la cueva. Los primeros hallazgos se localizaron en los pasadizos laterales de la gruta en la década de 1980. En estas investigaciones se extrajeron fragmentos de dos individuos, correspondientes a un varón adulto y a una persona de corta edad. Los descubrimientos no fueron abundantes, pero sí suficientes para aportar una cronología. La datación del Carbono 14 los situó en la edad del Bronce, atribuyéndoles una antigüedad de 3.500 años.

Nuevas excavaciones ejecutadas 30 años más tarde en la parte posterior de la ermita sacaron a la luz nuevos hallazgos. En concreto varios fragmentos de huesos correspondientes a una vértebra de un individuo joven, una parte de un cúbito y un maxilar que aún conservaba varios molares. Su estudio permitió confirmar que esta mandíbula pertenecería a un individuo joven de unos 8 años de edad (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 135). Una vez finalizada la investigación, los expertos dedujeron que los fragmentos encontrados en este segundo lugar seguramente habrían sido trasladados accidentalmente desde una galería lateral ya que ambos coincidían en edad. Se sabe, además, que se utilizó tierra de los pasillos laterales cuando se realizaron labores de construcción en la cueva, ya en tiempos más recientes; por lo que esta hipótesis de movimientos de dichos materiales óseos adquiere relevancia.

No es sorprendente encontrar inhumaciones, ya que son innumerables las cuevas sepulcrales a lo largo de la historia. En el caso de la sierra de Aizkorri-Aratz estas son cuantiosas. En las cercanías del túnel de San Adrián destacan, entre otras, Naparraitz, Potorrosin, Zelaibizkar, Antzuzkar o Partxan, esta última muy próxima al túnel. Lo curioso de los enterramientos de San Adrián es que se encuentran en la misma zona donde habitaban, algo no muy habitual, puesto que los sepelios solían realizarse en lugares lejanos o en monumentos megalíticos, alejados de las áreas de residencia.

Hay que destacar en este periodo las construcciones megalíticas. En los túmulos y dólmenes se han localizado inhumaciones colectivas e individuales. Claro ejemplo de inhumaciones colectivas es el dolmen de Pagobakoitza, situado a escasos 5 kilómetros de San Adrián, en el que se han contabilizado hasta 19 individuos.

Después de observar el carácter funerario de estos monumentos megalíticos la Sociedad Científica Aranzadi investigó en el año 2010 el túmulo que se encuentra en la salida norte de San Adrián (Lámina 5). Las excavaciones realizadas no aportaron los resultados esperados, ya que tan solo hallaron pequeños fragmentos cerámicos y de sílex que corroboraron que correspondían a la época del Bronce. Este lugar se ha interpretado como un depósito de desperdicios generados por la intensidad de las ocupaciones sufridas en la cueva durante la Edad del Bronce, aunque no se descartan nuevos trabajos en la zona para poder extraer conclusiones más concretas.



Lámina 5: El túmulo junto a la calzada (Fotografía del autor)

3.3. LA ÉPOCA ROMANA

3.3.1. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

En diferentes lugares de la cueva en los que se han realizado intervenciones arqueológicas, se ha podido documentar un nivel estratigráfico que claramente coincide con esta etapa histórica, más concretamente con la época imperial. No se han evidenciado materiales de periodos históricos previos que abarquen desde la edad del Bronce hasta la época romana. Por lo tanto, durante aproximadamente unos 3.500 años no se ha podido constatar la ocupación humana en San Adrián.

La excavación se ha llevado a cabo en dos zonas de trabajo. Uno de los sectores se encuentra en la parte posterior de la ermita, mientras que el otro, en cambio, está próximo a la ermita, sobre la calzada que discurre a través del túnel, donde se localizaba la antigua ermita, de la que no queda ningún resto visible. Los objetos hallados son más bien escasos, pero aportan suficientes pistas para poder relacionarlos con este periodo cultural.

En la zona de la actual ermita el nivel estratigráfico que los investigadores han relacionado con la época romana se encuentra a una profundidad de 1,90 m. Se observa claramente una capa arcillosa de color marrón, muy compacta, de 10 a 12 cm de grosor que está acompañada de fragmentos de roca caliza. En este lugar tan solo se localizaron restos faunísticos. Una parte de ellos fueron datados mediante Carbono 14 proporcionando una cronología en torno a los siglos I y II d.C.

En el pasillo central de la cueva, concretamente en la zona de la antigua ermita, se han identificado materiales de esta época. La excavación se realizó sobre parte de los bloques de piedra caliza que conforman la calzada que atraviesa el túnel de San Adrián. Tras encontrarse niveles estratigráficos más recientes de época moderna y medieval, se alcanzó una capa marrón arcillosa con abundantes clastos en la que se localizaron diferentes materiales confirmando que este nivel estratigráfico pertenece a dicho periodo. En este punto los restos de madera carbonizada son abundantes. Cabe reseñar que en este nivel predominan las arcillas de colores y tonos más oscuros, destacando las de coloración grisácea.

En dicho nivel se han hallado diferentes tipos de materiales. Se trata de cuatro fragmentos de cerámica común de época imperial. Destacar que una de ellas podría corresponder a un cuenco y, más concretamente, a una escudilla. A estos hay que añadir un pequeño eslabón de bronce, dos fragmentos de sílex, una pieza pequeña de vidrio, junto a restos faunísticos, entre estos un cráneo. La datación de todos ellos aporta una cronología que oscila entre los siglos I y IV d.C.

Quizá el objeto más importante sea una moneda de bronce encontrada en la zona de la antigua ermita, donde se hallaron prácticamente todos los objetos. Se ha identificado como un denario indígena. La inscripción es prácticamente ilegible, pero se puede observar en el anverso la cabeza de un hombre y en el reverso un caballo corriendo. Los estudios realizados sobre esta moneda confirman que fue acuñada entre los siglos II y I a.C. en territorio íbero y, en concreto, en alguna ceca que comprende la actual Cataluña o Aragón (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 174).

3.3.2. HALLAZGOS EN LAS PROXIMIDADES DE SAN ADRIÁN

Como ya se ha comentado, los hallazgos del periodo romano en San Adrián son bastante escasos, lo que no quiere decir que este lugar cayera en el olvido o el abandono. En localidades cercanas a la cueva de San Adrián - Zegama (Guipúzcoa), al norte y Araia (Álava), al sur - se encuentran testimonios que evidencian la presencia romana en la zona. En ambos casos se trata de epígrafes relacionados con el mundo funerario. El primero de ellos se halla en la ermita de San Pedro, en el extrarradio de Zegama. La inscripción está realizada sobre un bloque de piedra arenisca que se encuentra en la parte baja del altar. Son 5 líneas en las que se menciona el nombre del difunto, su gentilicio, la edad, y la fórmula funeraria siguiendo el modelo observado en las inscripciones funerarias de la provincia de Álava (Echevarria y Urteaga, 1988: 165-168). La cronología de esta lápida funeraria se sitúa a finales del siglo I o a lo largo del siglo II d.C.

En el caso de los descubrimientos de Araia los epígrafes funerarios son abundantes. En esta comarca se han identificado 39 estelas que se reparten entre diferentes poblaciones, destacando las 18 de la localidad de Ocariz. Su cronología oscila entre los siglos I y III d.C. (Echevarria, 1989: 134-136).

Los yacimientos en los que se han localizado restos romanos se extienden a lo largo de todo el Parque Natural de Aizkorri-Aratz. Hay que destacar la cerámica de época tardía; en concreto cerámica común y *terra sigillata hispanica* con una cronología entre finales del siglo III y siglo IV d.C. procedente de los depósitos de Iruaxpe III, Anton Koba, Gorostiaran y Aitzgain, junto a fragmentos de vidrio, objetos metálicos, gramíneas carbonizadas y restos óseos de fauna.

Un elemento destacable, hallado en la zona de San Adrián, es un ara ubicada en una de las bordas pastoriles de Oltza. Este ara, de piedra arenisca, fue encontrada en una chabola utilizada para resguardar el ganado. El ara formaba parte del dintel, integrada en el propio muro de mampostería y actuaba como soporte de la viga principal (Lámina 6). Diferentes testimonios apuntan a que pudo ser trasladada desde la localidad próxima de Zalduondo, aunque todavía esta hipótesis no está confirmada. Posee molduras tanto en la parte superior como en la inferior, mientras que el *foculus* presenta un desgaste muy marcado. Tiene una pequeña cruz tallada en la parte central, aunque esta parece ser bastante más reciente (VV.AA., 1982: 222-223).



Lámina 6: El ara de Oltza. (tomado de: <http://bertan.gipuzkoakultura.net/eu/17/es/3.php>)

3.3.3. EL ORIGEN DE LA CALZADA

Existe un debate sobre el origen de la calzada que atraviesa el túnel de San Adrián y que comunica la zona alavesa con el territorio guipuzcoano. Lo que está claro, es que el paso de San Adrián se ha venido utilizando desde tiempos anteriores al periodo romano. Ya durante la edad del Bronce y posteriormente se cree continuo en uso, principalmente, como vía de tránsito hacia los pastos de montaña en la zona de Oltza y Urbia. Hay diversas teorías acerca de la creación de esta travesía. Algunas hipótesis señalan que los primeros en recorrer estos parajes no fueron los hombres, sino que fueron los propios animales quienes crearon los caminos a su paso. Durante la época romana no habría ningún tipo de calzada ni ninguna construcción que podría asemejarse con una “carretera” o una importante vía de circulación (Azurmendi, 2002: 35).

Ya se ha mencionado que los restos encontrados en San Adrián no son muy numerosos. La mayoría de los hallazgos se localizan en las inmediaciones de las vías de comunicación más importantes. Así, en la vía XXXIV del Itinerario de Antonino, calzada que unía la actual Burdeos con Astorga, parte de cuyo trayecto comprendía el recorrido entre las ciudades de Pamplona y Vitoria, muy próximo a San Adrián. A lo largo de este camino se han encontrado numerosas construcciones asociadas a la calzada. Entre otros destacan el recinto termal descubierto en Alegría, concretamente de finales del siglo I y II (Arostegi, 1990: 42-43), la *mansio* de *Aracaeli* en Uharte-Arakil que conserva unos restos con una cronología que oscila entre los siglos I y IV d.C. (Peréx, 2010: 361) o la *mansio* de *Alba* en la próxima San Román de San Millán, datada en el siglo I d.C. (Gil, 1993: 469).

La repercusión de este eje de comunicación en la zona hace pensar que el paso de San Adrián siguió manteniendo su influencia como una vía de tránsito secundaria, utilizada principalmente por pastores. A partir del siglo XIII cuando se produzca la construcción de la calzada de San Adrián, esta dejará de ser una vía secundaria para convertirse en uno de los puntos de referencia para el tránsito mercancías y viajeros.

3.4. LA ÉPOCA MEDIEVAL

La sucesión de las fases de ocupación del túnel de San Adrián continúa con el periodo medieval. Tras la fase correspondiente a la época romana, quizás la más pobre en cuanto a materiales encontrados y ocupación continuada de la cueva, llegamos a la fase medieval, la que ha proporcionado la mayor documentación para entender cómo se desarrolló la vida en cueva. Los trabajos efectuados en San Adrián confirman una importante ocupación humana en toda la gruta que se mantendrá de manera constante a lo largo del tiempo. Es en este momento cuando el asentamiento adquiere gran tamaño y se empieza a construir en las zonas en torno a la cueva, en las galerías laterales y en la plataforma superior situada en la zona sureste de la caverna.

Las campañas arqueológicas realizadas han encontrado diferentes zonas de habitabilidad. Algunos de estos espacios corresponden a los hogares donde habitaban los pobladores de San Adrián. Además, existen espacios que eran utilizados con fines militares, religiosos, etc.

3.4.1. DESCUBRIMIENTOS EN LA CUEVA

Son abundantes los restos descubiertos en las intervenciones arqueológicas realizadas en San Adrián. En la parte trasera de la actual ermita, a una profundidad de 1,80 m, se ha detectado una capa de carbones. Se han hallado restos óseos de fauna, una pieza de hierro y muchos fragmentos cerámicos. El análisis de estas cerámicas confirma su pertenencia a la alta Edad Media. A su vez, en este nivel estratigráfico se han identificado apilamientos de bloques irregulares de piedra caliza, de 1,30 m de largo y 30 cm de ancho. Este lugar, de suelo arcilloso, se cree que pudo corresponder a un hogar de las personas que vivían en la cueva. Se ha encontrado un orificio de 40 cm de profundidad y unos 20 cm de ancho que serviría para colocar la viga central que soportaría el peso del techo, del que no ha quedado resto visible ya que estaría realizado con materiales perecederos tales como ramas y maderas. La datación de los fragmentos óseos de fauna mediante el Carbono 14 han arrojado una cronología de en torno al siglo X y XI d.C.

A 1,70 metros de profundidad se aprecia un nuevo nivel de ocupación humana. Aquí se ha localizado un manto de carbones unido a una capa arcillosa de tonalidades rojizas de 10 centímetros de grosor. El color rojo de la tierra indicaría que este lugar pasó de ejercer como hogar a tener la función de horno o pequeña fragua. Se han encontrado diferentes materiales en la zona que corresponde a cerámicas torneadas de color rojo, a restos de fauna, a fragmentos de enlucido y a una pieza de hierro; su cronología oscila entre finales del siglo XI y durante todo el XII d.C. Por lo tanto, se puede confirmar que este espacio tuvo una ocupación estable e intensa a lo largo de estos siglos.

En la zona de la antigua ermita se llevaron a cabo trabajos para delimitar su tamaño. Se han localizado bloques de piedra caliza y otros apilamientos lineales del mismo material que formarían las paredes principales. La pared sur de la ermita sería el propio muro natural de la cueva. También ha aparecido un zócalo de piedra en el interior de la ermita. Esta edificación religiosa tendría un tamaño bastante reducido, apenas 2 m cuadrados. La datación cronológica de este lugar es compleja. Su existencia es mencionada tanto en documentos, como en planos del siglo XVI o en escritos de los viajeros que trascurrieron por aquí. Los expertos le han otorgado una cronología aproximada del siglo o XIII d. C. (Ceberio y Moraza, 2016: 86)

Bajo el nivel del suelo de la ermita se han hallado evidencias de presencia humana en este periodo. En las excavaciones han salido a la luz fragmentos de carbones, restos óseos de fauna y cerámicas torneadas de tonalidades rojizas que corresponden a los siglos XI y XII d.C., es decir, en un momento anterior a la construcción de dicha ermita.

El hallazgo más importante se realizó en una de las galerías laterales que salen desde el túnel que atraviesa la cueva, concretamente en el corredor más occidental. Uno de estos pasadizos tiene al final de la gruta una pequeña sala. En ella se observó un pozo que almacenaba el agua que caía por la pared de la cueva para poder abastecer a la gente que allí residía. En dicha sala se encontró en el año 1964 el denominado “*El Tesorillo*” (Lámina 7). Aquí se localizaron diferentes objetos de varios periodos históricos, aunque la gran mayoría de ellos corresponden a la época medieval. Estos se encontraron en la capa superficial de suelo, apenas a unos centímetros de profundidad. Abundan los objetos metálicos tales como:

anillos, hebillas, herraduras, llaves, clavos, puntas de ballesta, placas de cinturones, punzones, puntas de lanzas, etc. Prácticamente todos estos elementos mencionados son de época medieval.

“*El Tesorillo*” es el mayor conjunto numismático encontrado en la cueva hasta ahora. Contiene un total de 144 monedas de los reinos de Pamplona, Navarra, Aragón, León, Castilla y del condado francés de Melgueil-Evêchê. Su cronología oscila entre los siglos XI y XIV d.C., si bien 6 de ellas pueden ser de periodos históricos más tardíos, de época moderna y, en concreto, de los siglos XV al XVII d.C. (Rincón, 2020: 61)



Lámina 7: Hebillas y monedas del “*Tesorillo*” (tomado de: Ceberio y Moraza, 2016: 83)

Tras estos hallazgos, que se produjeron en la década de los años 60, la Sociedad Científica Aranzadi se propuso realizar una campaña arqueológica centrada en la zona con el fin de extraer más información acerca del lugar. Se efectuó un sondeo de 1 x 0,90 metros. A unos 30 centímetros de profundidad descubrieron un nivel estratigráfico con carbones de 10 centímetros de grosor. Aquí aparecieron materiales cerámicos, restos óseos de animales y maderas carbonizadas que van desde la edad del Bronce hasta la época medieval. El hecho de no haber encontrado restos de fuego en estos niveles estratigráficos, así como la mezcla de materiales de diferentes periodos históricos, ha llevado a pensar a los investigadores que esta zona pudo usarse como vertedero a lo largo del tiempo.

3.4.2. EL CASTILLO

El túnel de San Adrián tuvo durante la época medieval un sistema de edificaciones defensivas, tanto en su interior como en el exterior de la entrada oriental. Es difícil establecer la fecha concreta de la creación de esta fortificación, siendo los primeros documentos que la mencionan de los últimos años del siglo XIII. Para entender cuándo y por qué este lugar tuvo una fortaleza hay que analizar el contexto geopolítico de la época.

Durante los siglos X y XI d.C. se van constituyendo los límites territoriales del Reino de Pamplona que, posteriormente, en el año 1162 pasará a denominarse Reino de Navarra. En la zona noroeste incorporó el territorio de la actual Guipúzcoa, en el que se encuentra el macizo de Aizkorri-Aratz y, por ende, el túnel de San Adrián. Los diferentes monarcas intentarán afianzar su poder en estos territorios incluyendo esta zona rica en bosques y pastos para su aprovechamiento. Para ello construyeron fortificaciones a lo largo de toda la región: en San Sebastián, Mondragón, Medikute, Hondarribia, etc., con el fin de ejercer el control de forma directa. Teniendo en cuenta que San Adrián se encontraba en un lugar fronterizo con el Condado de Álava y, ulteriormente, con el Reino de Castilla, es muy probable que dicho sistema defensivo fuera creado en esta fase histórica (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 176).

Durante el año 1200 tanto el territorio alavés como el guipuzcoano fueron anexionados al Reino de Castilla. Este hecho propició que se potenciara la vía que atravesaba el túnel; de esta manera se podrían comunicar los territorios del interior con las zonas portuarias así como con el resto de países europeos. Los constantes enfrentamientos entre el Reino de Castilla y el de Navarra llevaron a que San Adrián fuera uno de los pocos pasos seguros que había para comunicar estos territorios. Así pues, a partir del siglo XIII pasó a ser un punto de referencia gracias a los intereses económicos y comerciales que existían en el tránsito de mercancías a lo largo de este trayecto (Elorza, 2013: 272).

El paso de San Adrián se encontraba muy próximo a la frontera con el Reino de Navarra, a escasos 6 kilómetros. La situación de inestabilidad fronteriza, unido a las rebeliones que se produjeron en Castilla los años 1272 y 1282 y a la crisis dinástica que se dio en Navarra en 1274, llevó a reforzar los sistemas defensivos de los límites territoriales

(Orella, 1984: 36). Inicialmente la fortificación sería bastante sencilla y estaría únicamente centrada en el túnel. Con esta nueva situación política el castillo se adecuó a las nuevas exigencias, realizándose una renovación y ampliación en todos los aspectos defensivos (Lámina 8).



Lámina 8: Reconstrucción de la fortificación (tomado de: Ceberio y Moraza, 2016: 85)

3.4.3. EL SISTEMA DEFENSIVO

Tanto en el acceso este de la cueva como en su interior se han encontrado evidencias que confirman la presencia de una edificación de carácter defensivo ya que la entrada por esta zona del túnel ofrecía mayores problemas. La frontera del Reino de Navarra se encontraba muy próxima y exigía reforzar el perímetro para proporcionar seguridad ante posibles ataques. Se han podido localizar diferentes restos de construcciones en el exterior de la cueva, en la

ladera que conduce a la misma, que incluyen desde los cimientos de un edificio hasta la propia muralla que, aparte de proteger, tendría la función de obligar a todos los viajeros a pasar por San Adrián.

Excavaciones realizadas en la ladera de acceso a la cueva han detectado una construcción que estaría integrada dentro del complejo defensivo de San Adrián y que funcionaría como torre defensiva para asegurar el acceso a la muralla exterior. Los muros de piedra, visibles tras los trabajos arqueológicos, tienen una anchura considerable que oscila entre 1,30 y 1,85 m. Su análisis indica que tendría una superficie total de 74 m cuadrados. Esta torre estaría compuesta por la mencionada pared de piedra en la parte baja mientras que la estructura superior estaría formada por un entramado de maderas, de las que no han quedado restos visibles. La cronología de esta torre defensiva se estima en torno a los siglos XII y XIII, cuando se produjo la anexión por parte de la corona castellana de San Adrián y, concretamente, dentro del proceso de reedificación y ampliación del sistema defensivo.

En las mismas intervenciones arqueológicas se descubrió, igualmente, un muro muy deteriorado de unos 4 m de largo y 1 m de ancho que tendría la función de cerrar el paso comprendido entre la propia pared de la montaña y la torre mencionada. También se ha localizado un muro de piedra que coincide con la muralla defensiva. Este muro defensivo estaría realizado con grandes bloques de piedra. Tendría una anchura de entre 1,20 y 1,30 m y una altura que variaría entre los 2 y los 4 m según la zona. El lugar que existiría para cruzar esta muralla de 100 m de largo coincidiría con la zona de paso de la calzada. Se cree que en este punto estaría la puerta de entrada al complejo de San Adrián.

Continuando la calzada en dirección este, a unos 100 m de la muralla principal, se detectó otro muro de piedra de aproximadamente 50 m de largo y 1 m de ancho. Este descendía desde la ladera de la montaña dejando intransitable el sendero de Otsoarrate. De este modo, la opción de eludir transitar por San Adrián y evitar abonar las tasas correspondientes resultaba imposible; la única alternativa de paso para los viajeros y para las mercancías era atravesar el túnel (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 78-79).

En este momento la cueva permanecería cerrada a ambos lados. La entrada oriental a San Adrián conserva actualmente el muro de piedra con el arco de acceso. En época medieval esta pared de piedra tendría vigas de madera colocadas en la parte superior para cerrar completamente el paso a la cueva. Tan solo tendría pequeñas aberturas en la parte alta para facilitar la entrada de luz al interior y ventanas que serían utilizadas como saeteras. En las paredes laterales de la cueva se pueden observar los huecos trabajados donde se fijaban las vigas principales que sustentarían todo el peso de la estructura de madera.

En la zona interior se pueden observar trabajos de rebaje en la piedra de la propia pared que serían utilizados para apoyar en ellos las vigas de madera que actuarían de soporte para la construcción posterior (Lámina 9). Esto se puede ver claramente en la zona de acceso a las galerías laterales. Las excavaciones realizadas en este lugar han podido confirmar un suelo formado por bloques de piedra caliza. Pese a que el estado de conservación es bastante malo, también se han detectado tres escalones trabajados sobre la piedra que facilitarían el paso a este espacio y que comunicarían la parte central de la cueva con una pasarela superior que sería completamente de madera. Las escaleras para subir a dicha pasarela estarían realizadas con tablones de madera, no conservándose en la actualidad (Lámina 10). Las vigas que soportarían la pasarela se encajonaban en los huecos de la piedra antes mencionados. Esta construcción de madera en altura conducía a uno de los últimos lugares en los que guarecerse en caso de asedio a la fortificación, la denominada “Torre del homenaje”.



Lámina 9: Rebajes para apoyar las vigas.
(Fotografía del autor)



Lámina 10: Reconstrucción del interior.
(tomado de: Ceberio Moraza y Tapia, 2019: 58)

La torre del homenaje se encontraría en una pequeña plataforma natural de 22 m cuadrados situada en la pared izquierda de la montaña. En la intervención arqueológica realizada en este lugar se descubrió, a unos 80 centímetros de profundidad, un muro de piedras calizas apiladas junto a restos de argamasa. Tendría un grosor de 0,70 m y una altura de 1,30 m y estaría directamente unido a la pared de la montaña, adquiriendo una forma de “U”. Este muro corresponde a la parte baja de la torre. La abundancia de clavos encontrados hace pensar que la parte superior de la torre estaría realizada completamente con traviesas. Su posición estratégica otorgaba una visión inmejorable del territorio navarro y a su vez ejercía una función defensiva vital para el castillo. El acceso a este lugar se realizaba por la citada pasarela y posteriormente se subirían unas escaleras talladas en la propia roca para penetrar en la torre (García, 1987: 478-479). Existe la hipótesis de un sendero que comunicaría esta atalaya con el edificio defensivo exterior. La presencia de clavos en la pared que separa estos dos lugares indica que pudieron ser utilizados para construir una escalera de madera. Este hecho no se podrá confirmar hasta que los trabajos arqueológicos aporten nueva información.

Desde la parte posterior de la torre se puede acceder a una galería de 70 m de longitud. En su primera sección tiene una amplia sala de unos 15 m cuadrados y sería el último lugar en el que protegerse si el castillo fuera atacado, aunque se cree que el uso principal que se le daba era de almacén. En las excavaciones realizadas en la denominada “Sala del homenaje” los restos más antiguos hallados corresponden al periodo medieval. No son muy abundantes, tan solo unos fragmentos cerámicos, pequeñas piezas de bronce, un anillo y restos óseos de fauna.

3.4.4. LA PARZONERÍA

El enclave de San Adrián, como ya se ha dicho, era un emplazamiento estratégico imprescindible para el control de la zona fronteriza en este periodo. Controlar el acceso del Reino de Navarra al de Castilla, y viceversa generaba ganancias para la corona castellana mediante la tributación de tasas por individuo y mercancías. A su vez el entorno de San Adrián poseía una riqueza natural que beneficiaba a los lugareños con la explotación forestal y con la utilización de los pastos para el ganado. Estas gentes aprovechaban todo lo que la montaña les ofrecía, si bien no eran los únicos ya que maleantes y ladrones usaban estas

escarpadas cumbres para robar o asaltar a los viajeros o a los propios ganaderos. A lo largo del siglo XIV se produce un aumento considerable del bandolerismo fronterizo, produciéndose robos de ganado frecuentemente entre los pueblos limítrofes de Álava y Navarra. (Fernández, 2003: 55)

Ante esta situación de inseguridad, el 16 de noviembre de 1430, se firmó en la propia cueva de San Adrián un pacto entre los representantes de los diferentes pueblos colindantes con la sierra de Aizkorri-Aratz para regular y favorecer un disfrute controlado de los bienes naturales así como de los pastos. De este acuerdo surgió la Parzonería General de Guipúzcoa y Álava.

La parzonería es un modelo atípico de terreno comunal en el que una agrupación de pueblos tiene el dominio y beneficio sobre los montes. De este modo la propiedad de este lugar recaerá sobre las villas y los concejos y serán sus vecinos y moradores los que tengan derecho a acceder a los bienes que la montaña proporciona: leña, agua y pastos. Dada la imprecisión territorial que existía sobre estas tierras fronterizas y la preocupación de los vecinos por poner límites a sus territorios se dieron una serie de normas para controlar estos usos. Lo curioso de este pacto es que hoy día sigue vigente, a pesar de las modificaciones que se han dado a lo largo del tiempo (Urzainki, 2007: 103-107).

3.5. LA ÉPOCA MODERNA

El siguiente periodo histórico que hay que destacar en San Adrián es la época moderna. Se podría decir que el periodo medieval finalizó en este lugar después de que el Reino de Castilla tomara el Reino de Navarra y unificara todos los territorios conquistados. En este nuevo contexto geopolítico el sistema defensivo creado durante el periodo medieval dejaba de tener sentido puesto que ya no existía un enemigo directo próximo a este lugar. Durante esta etapa los esfuerzos se centraron en adecuar y mejorar la calzada para consolidar el paso de San Adrián como uno de los principales trayectos hacia los puertos principales de la costa guipuzcoana, así como con el reino de Francia. También pasó a ser una alternativa interesante en las rutas de peregrinación hacia Santiago para los viajeros que utilizaban la vertiente de Bayona como una manera de entrar en el reino de Castilla a través de Guipúzcoa. (Portilla, 1991: 27)

3.5.1. HALLAZGOS EN EL INTERIOR DEL TÚNEL

A lo largo de todo el túnel de San Adrián, tanto en el interior como en el exterior, se han encontrado restos correspondientes a este momento, lo que indica que la ocupación humana en la cueva siguió prolongándose durante la época moderna. Como ya se ha mencionado, la fortaleza defensiva dejó de cumplir este cometido y se convirtió en una zona de paso en la que su función principal fue la de aduana, dedicándose al cobro de impuestos.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en su interior se centraron en la salida occidental de la cueva, en los dos edificios que se encuentran en la entrada oriental y en la galería lateral donde se halló "*El tesorillo*". En el exterior las excavaciones se realizaron en la ladera este de entrada a la cueva con el objetivo de descubrir el recorrido original de la calzada.

Entre la ermita y el muro que cierra la entrada este de la cueva se pueden observar, incluso hoy día, los cimientos de dos edificios contiguos que están ya reflejados en el plano del castillo que se realizó en el año 1592 (Lámina 11). La primera de ellas, la que se encuentra adosada a la pared de la cueva, se corresponde con la venta o albergue. Muchos viajeros dejaron constancia de este lugar en sus escritos con opiniones muy diversas entre ellos. Estos documentos incluyen relatos desde el siglo XV hasta el XVIII (García, 1987: 376-379).

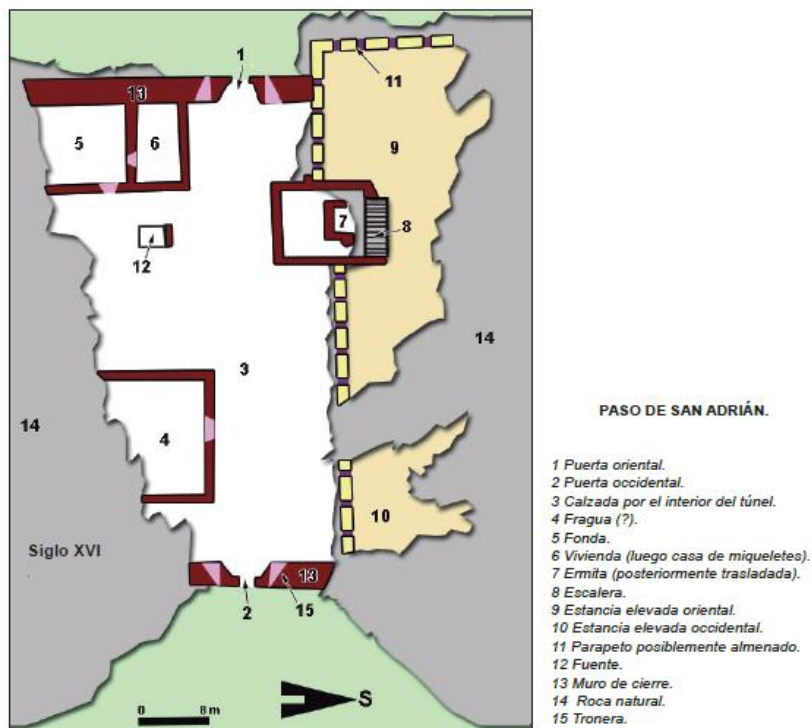


Lámina 11: Plano del castillo del siglo XVI (tomado de: <https://www.geo.euskadi.eus/cartografia/DatosDescarga/Documentacion/Geocuriosidades/Castellano/20-24%20Paso%20de%20San%20Adri%C3%A1n.pdf>)

El otro edificio se cree que pudo ser utilizado por los alcaides de la fortaleza, que eran designados directamente por los dirigentes del Reino de Castilla y corresponderían a las familias de la nobleza de la región. La función principal de estas personas se centraría en el cobro de tasas sobre las mercancías y los viajeros así como en custodiar la fortificación. Esto significaba un difícil trabajo en la persecución de los bandoleros y malhechores para poder mantener segura la zona. Durante los siglos XV, XVI y parte del XVII los alcaides realizarían los trabajos administrativos en San Adrián; en cambio a partir de mediados del siglo XVII estas tareas se llevarían a cabo en la venta.

Los restos que han llegado hasta nuestros días corresponden a las reformas realizadas a finales del siglo XVIII y durante el XIX, por lo que serán citadas en el apartado de la época Contemporánea. Lo que sí se puede confirmar es que la entrada este al túnel seguía totalmente cerrada. Tan solo se realizaron unos pequeños ventanales en la pared para favorecer el acceso

de la luz natural. Este aspecto se mantendrá hasta los citados trabajos de remodelación del siglo XVIII, cuando la apariencia de San Adrián cambia radicalmente eliminando todo signo de fortificación.

Entre los edificios mencionados y la actual ermita se han encontrado objetos de esta época. Se ha podido detectar parte de un sistema de canalización de agua, a una profundidad de 25 cm, que se cree pudo ser construido durante las modificaciones que se llevaron a cabo en todo el interior de la cueva durante el siglo XVIII. Esta red de canalización estaba construida en el propio suelo; tenía 30 cm de ancho y conducía el agua cuesta abajo hacia el arco de entrada, continuando ladera abajo. En ninguna de las excavaciones se han encontrado restos de la fuente citada en el plano del castillo de 1592. Si se ha encontrado en esta zona una pequeña moneda de oro, medio escudo del rey Fernando VI de 1749, un botón de bronce y un proyectil de hierro, de un centímetro de grosor, que sería utilizado en armas de fuego del siglo XVIII o XIX.

En la galería lateral donde se encontró *“El tesorillo”* parte de los materiales hallados son de época moderna. Entre estos destacan fragmentos cerámicos y objetos metálicos así como monedas que van desde finales del siglo XV hasta el siglo XVII. Estas corresponden a los reinados de Enrique IV, Felipe II y Felipe IV (García, 1987: 406-407).

3.5.2. TRAZADO ORIGINAL DE LA CALZADA

El resto de las excavaciones efectuadas se han centrado en la calzada que atraviesa la cueva, principalmente en la ladera de acceso por el este a San Adrián, pero también en el interior de la cueva y, en concreto, en la entrada del lado oeste, más estrecha que la del lado este. Tiene 8,40 m de ancho mientras que la apertura oriental a la cueva cuenta con 13,30 m. Una vez retirada la hojarasca y los bloques de piedra sueltos que se encontraban en el suelo se pudieron observar restos de construcciones y partes de la propia calzada en la zona de la ermita en concreto. En los laterales estaba compuesta por grandes bloques de piedra caliza, mientras que el relleno interior estaba realizado con piedras más pequeñas. En la parte central, en sentido longitudinal, se observa un nervio realizado con cantos (Moraza, 2016: 95). En este punto posee una anchura bastante regular que oscila entre los 2,50 y 2,70 m y unos 20 m de

longitud. El estado de conservación de esta zona es bastante malo, seguramente debido a los trabajos de construcción que se ejecutaron en la ermita.

Continuando en dirección oeste, y en la salida de la cueva, se ha descubierto otro sector de la calzada. Su construcción tiene unas características similares a las ya mencionadas. Se han encontrado grandes bloques de caliza que atraviesan la vía de lado a lado creando pequeños baches, que serían utilizados para aminorar la marcha de los caballos de carga y los carruajes ya que la pendiente es muy pronunciada a lo largo de todo el túnel. Aquí la calzada detectada tiene unos 2 m de ancho y 4 de largo. Esta se cree que fue la primera calzada construida en San Adrián, atribuyéndole una cronología del siglo XVI, que estaría pensada para viandantes y caballos de carga (Lámina 12).



Lámina 12: Restos de la calzada en la salida oeste del túnel. (Fotografía del autor)

Como ya se ha mencionado, en las inmediaciones del trayecto se han localizado restos de construcciones aunque en un estado de conservación muy deteriorado. Consisten en pequeños muros de piedra alineados sin que los investigadores hayan podido determinar una

utilidad concreta. Se cree que alrededor de la calzada habría diferentes edificios que serían usados como almacenes o establos lo que todavía no se ha podido confirmar.

En la salida oeste de la cueva se han observado trabajos de rebaje realizados en el techo de la propia pared del túnel para conseguir que este fuera recto. En este lugar se encontraría la empalizada que cerraba la entrada a San Adrián. No se ha podido, sin embargo, detectar nada que confirme esta teoría; únicamente restos de mortero que hoy siguen visibles en los laterales de la cueva. Según el plano del castillo de 1592 el acceso occidental estaría completamente cerrado, lo que no se podrá corroborar hasta que las nuevas excavaciones proporcionen más información.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ladera oriental de acceso a la cueva han conseguido aportar información sobre el recorrido original de la calzada. En esta zona la vía tiene que superar un gran desnivel en apenas 100 m. Para poder sortear esta pendiente se llevó a cabo un importante trabajo de ingeniería. Se creó un trazado zigzagueante que incluía seis curvas muy pronunciadas con giros cercanos a los 180° para hacer la subida más cómoda y transitable.

La calzada que ascendía desde Zegama iba complicándose según ascendía. Las montañas escarpadas no favorecían la creación del trazado ni tampoco el factor climático que, a 1.000 m de altura, con el aire, la niebla y la nieve, jugaba un papel determinante. (Elorza, 2013: 185). Al llegar a las inmediaciones de San Adrián la calzada realizaba su primer giro a la altura del edificio exterior del sistema defensivo medieval. La calzada en este punto se encuentra bastante deteriorada, aunque a unos 40 cm de profundidad se pueden diferenciar los grandes bloques de caliza que la delimitan en la zona exterior y el relleno realizado con piedras más pequeñas.

El trazado continuaría recto, dirección norte, hacia una plataforma artificial. Aquí es donde se procedería a efectuar el segundo giro pronunciado. A una profundidad de 30 cm se han hallado las primeras evidencias de dicha calzada. Se detectó la parte superior del muro, de 70 cm de ancho, que soporta todo el peso de los materiales de relleno que tiene la plataforma. Se pudo encontrar parte del trayecto, observándose un empedrado de calidad recubierto en su interior con una fina capa de piedras. Los trabajos profundizaron aún más para analizar la composición de la parte baja de la calzada, formada por bloques de piedra caliza de tamaño medio y pequeño, sin evidencias de utilización de argamasa. Otro muro de piedra fue

localizado al norte del giro de la calzada que se cree serviría para delimitar el trayecto en esta zona, si bien aún no está clara su función. En este lugar de la plataforma se hallaron fragmentos metálicos, cerámicos y óseos faunísticos que han sido datados alrededor del siglo XVI.

El trazado continúa en dirección sur adentrándose en el edificio que previamente fuera parte del entramado defensivo exterior de San Adrián. Dicha construcción no seguía utilizándose en este periodo y seguramente parte de sus piedras serían empleadas para la construcción de la calzada (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 80). En este punto se ha podido detectar parte del trazado que recorría la calzada, pero en muy mal estado de conservación. Si se ha podido confirmar un apilamiento de piedras que correspondería con un muro empleado para soportar y estabilizar la calzada.

También se llevaron a cabo excavaciones en la parte inferior del muro que cerraba el acceso al túnel de San Adrián. Aquí se localizaron las últimas curvas que el trazado tenía antes de ingresar en el túnel. La calzada ascendía hasta la pared norte de la cueva para posteriormente realizar un giro de 180° y volver hasta la pared sur. Aquí efectuaría el último giro que iniciaría la subida al arco de entrada a San Adrián (Lámina 13). En esta última rampa, adyacente al muro sur de la cueva, se sitúa la parte final del sistema de canalización proveniente del interior de la cueva, aunque se cree que esta es más tardía, probablemente de la última remodelación que sufrió el túnel a mediados del siglo XX. La calzada en esta zona se compone de bloques grandes de piedra caliza en los laterales mientras que el relleno está realizado con piedras calizas de diferentes tamaños. Se han encontrado, igualmente, restos de argamasa en los laterales de la calzada. En la entrada a la cueva se ha observado bajo la calzada, parte del muro de contención realizado para asentar el peso de la calzada. Este se extiende también bajo el muro que cierra el acceso de la cueva por el este.



Lámina 13: Trazado original de la calzada (tomado de: Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 83)

Bajo el muro que cierra el acceso este de la cueva se encontraron diferentes materiales. Entre estos destacan fragmentos cerámicos, metálicos, tejas, pipas de caolín, herraduras, etc. Este lugar pudo ser utilizado, según plantean los investigadores, como vertedero de la venta donde desecharían todos los materiales que ya no iban a ser utilizados. También hay que mencionar que en 1915 se produjo un incendio en los edificios de San Adrián y gran parte de los escombros cayeron en esta zona, por lo que los trabajos arqueológicos en este espacio fueron bastante complicados.

A lo largo del siglo XVIII se desarrollarán importantes obras en todo San Adrián. Se reformarán parte de los edificios y el muro que cierra el acceso por el este. El arco de entrada, construido en el periodo medieval, también sufrirá modificaciones, desplazándose y acercándose hacia la pared sur de la cueva. La calzada también sufrió cambios significativos debido a las necesidades generadas por el abundante tráfico de carruajes que circulaba a través del túnel. Para ello se mejoró el pavimento a lo largo del recorrido y esto llevó a que el trayecto tuviese pequeños cambios respecto al trazado original. La anchura media de la vía aumentó considerablemente variando entre los 3,40 y 3,75 m. Estas fueron las últimas grandes transformaciones que se dieron en la calzada de San Adrián.

3.6. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

A finales del siglo XVIII una serie de factores iniciaron la decadencia de San Adrián como paso fronterizo principal. El lugar en el que se encontraba este enclave, aislado a mitad de camino entre dos pueblos que estaban separados por unos tortuosos 15 kilómetros, requería de una importante infraestructura para comunicarlos. El mantenimiento de esta calzada, unido a la climatología adversa que aceleraba su deterioro, era muy costoso y demandaba reparaciones constantemente. Todo esto unido a la apertura de un nuevo trayecto menos dificultoso, el puerto de Arlaban que también comunicaba Guipúzcoa con Álava, condujo a que paulatinamente el paso de San Adrián quedase relegado a un segundo plano. Este nuevo trazado comenzó a monopolizar el tránsito mercantil por su mayor comodidad para caballos y carruajes, a pesar de ser más largo que el de San Adrián. Al final el desuso y la carencia de un mantenimiento adecuado guio el destino de este lugar hacia lo inevitable.

3.6.1. LOS EDIFICIOS DEL INTERIOR

Las investigaciones realizadas para esta época se han centrado exclusivamente en la zona comprendida entre la ermita y el muro que cierra el acceso por el este de la cueva. Aquí se podían identificar claramente dos edificios contiguos (Lámina 14). A finales del siglo XVIII se realizaron trabajos de remodelación en dichas construcciones cambiando la imagen que hasta este momento había tenido San Adrián; se eliminó todo vestigio de fortificación excepto el muro que cerraba la entrada oriental del túnel que se mantuvo con modificaciones en su estructura para mejorarlo.



Lámina 14: Restos de la venta y de la casa de los miqueletes. (tomado de: Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 39)

3.6.1.1. LA VENTA

La venta era el edificio que se encontraba junto a la pared norte de la cueva. Tendría unas dimensiones de 11 m de largo y 4,80 de ancho, cubriendo así una superficie aproximada de 53 m cuadrados. Junto a la pared natural de la cueva se ha localizado parte de un muro de 1,50 m de largo y 0,50 de ancho que actuaría como aislante de la propia cueva. La pared sur del edificio de 0,80 m de ancho, mostraba en su parte exterior grandes y sólidos bloques de piedra caliza, mientras que su parte interior estaba compuesta por abundantes piedras pequeñas entre las que se puede observar restos de enlucido. En esta pared, a 3,5 m del extremo oriental, apareció una abertura taponada con piedras grandes que habría sido utilizada como acceso directo al edificio colindante, a la venta, que con las modificaciones ejecutadas a finales del siglo XIX quedó inutilizada. En esta zona de comunicación entre los dos edificios, cuya anchura varía desde 1,10 a 1,50 m, se han hallado restos metálicos correspondientes a una puerta. El acceso principal a la venta se realizaría desde el lateral oeste de la casa donde se ha podido constatar una apertura de un metro de ancho. El muro construido para cerrar la entrada este de la cueva en época medieval fue aprovechado para utilizarlo como pared en la venta. El grosor de este muro, en este punto concreto, varía entre 1,10 y 1,40 m, y en él se

pueden observar restos de un balcón que existió hasta el siglo XX. Se ha podido confirmar que esta vivienda tenía dos pisos de altura. La falta de transeúntes en el camino llevó a que a finales del siglo XIX la venta cerrara definitivamente. El edificio, deteriorado, se mantuvo en pie hasta el incendio que se produjo el año 1915.

3.6.1.2. LA CASA DE LOS MIQUELETES

Durante la segunda mitad del siglo XIX la Diputación Foral de Guipúzcoa creó el cuerpo de los miqueletes que trabajarían en los puertos costeros y en los pasos de montaña. Sus funciones podrían considerarse una fusión entre las de la policía y los agentes aduaneros. Estos velarán por la conservación y vigilancia del orden público, perseguirán a los malhechores y ladrones, protegerán a los ciudadanos y viajeros y recaudarán y resguardarán los impuestos provinciales (Código Miqueletes, 1886: 1).

Para dar cobijo a los miqueletes se derribó el edificio contiguo a la venta que se encontraba en pésimo estado de conservación y se construyó uno nuevo. Esta edificación tenía unas dimensiones similares a las de la venta: 12 m de largo y 4,60 de ancho, con una superficie total aproximada de 55 m cuadrados. El muro de piedra de la parte oriental, que era la pared que cerraba el acceso al túnel, tenía 70 cm de grosor. Se ha podido localizar una pared de piedra que delimita con la de la venta. Tendría 50 cm de grosor y estaba realizada íntegramente con piedras de tamaño pequeño en las que aún se puede observar los acabados del enlucido. Esta vivienda también tenía dos pisos de altura. El acceso al edificio se situaría en la parte sur, si bien debido a las remodelaciones de mediados del siglo XX no se ha podido localizar el punto exacto que se ha confirmado gracias a las fotografías antiguas (Lámina 15). Esta construcción también quedó en ruinas con el incendio de 1915. Después de este nefasto acontecimiento se decidió levantar una nueva casa para los miqueletes, esta vez fuera de la cueva, a unos 600 m en dirección este desde el túnel.



Láminas 15: Casa de los miqueletes a finales del siglo XIX (tomado de: Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 149)

3.6.1.3. CARLISMO EN SAN ADRIÁN

El pasó de San Adrián, debido a su privilegiada localización estratégica y geopolítica, ha estado ligado a enfrentamientos con el fin de dominar esta parte territorio de paso. A finales del siglo XVIII y durante el XIX los conflictos bélicos abundaron en todo el territorio español y San Adrián no sería una excepción. En este lugar no parecen haberse dado enfrentamientos bélicos directos, aunque si resultó de utilidad para las tropas, bien como zona de paso bien para guarecerse en su interior. La Guerra de la Convención, las Guerras Napoleónicas y las Guerras Carlistas fueron algunos de los conflictos que en mayor o menor medida tuvieron presencia en San Adrián (Moraza, 2016: 109-111).

Mediante las excavaciones arqueológicas se ha podido confirmar la presencia de las tropas carlistas. Entre la ermita y la venta, después de retirar una abundante cantidad de relleno, consiguieron localizar los restos de una construcción que se encontraba junto a la pared norte de la cueva. La superficie de este edificio tenía 19 m cuadrados con unos muros

de 5,30 y 3,60 m de longitud. Estos muros descubiertos no superaban los 70 cm de grosor. En el muro occidental de esta construcción se detectó una pequeña abertura que podría coincidir con una saetera, posiblemente de época medieval. Se cree que fue utilizado durante la Primera Guerra Carlista (1833-1839) ya que en el documento “*Fortaleza de San Adrián*” aparece reflejado un polvorín en este lugar. En este escrito se menciona que dicho polvorín tenía goteras importantes que ponían en riesgo los sacos de pólvora (Ceberio, Moraza y Tapia, 2019: 107). En la torre defensiva que se encontraba en el exterior de la cueva se encontraron varios cartuchos de rifles Remington, los cuales fueron empleados durante la Segunda Guerra Carlista (1872-1876).

3.6.2. ABANDONO DEL TÚNEL

El paso de San Adrián paulatinamente fue perdiendo importancia. La complicación de transitar por este paraje inhóspito unido a la apertura del puerto de Arlaban contribuyeron a la decadencia del lugar. La clausura de la venta fue otro duro golpe para la supervivencia de San Adrián. Hubo bastantes intentos para su revitalización, pero pocos se llevaron a cabo. Quizás el más destacable fue el de 1893 cuando se reformaron parte de los edificios y el muro que cierra la entrada oriental de la cueva. También se derribó la antigua ermita, que se encontraba en estado ruinoso, y se construyó la que hoy día resiste en su interior. El incendio que se produjo el año 1915 conllevó el derribo de la venta y la casa de los miqueletes. Tras miles de años de ocupación la cueva de San Adrián dejó de estar habitado por humanos. El nulo mantenimiento de las estructuras que seguían existiendo en el túnel hizo que el tránsito a través de él se convirtiese en peligroso para los viandantes y el ganado. Para ello en 1950 se realizaron las últimas obras para adecentar el arco de entrada y el muro que cierra la entrada este de la cueva. Hoy día el paso de San Adrián es utilizado por los paseantes en su camino hacia la campa de Urbia y las cimas de la cordillera de Aizkorri-Aratz y por el ganado que pasta en las inmediaciones y en que con las inclemencias meteorológicas aprovechan el refugio que ofrece la cueva para guarecerse en su interior.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La ocupación del túnel de San Adrián por parte del ser humano se extiende durante miles de años, evidenciando la importancia de este lugar. Los primeros restos corresponden al Paleolítico superior momento en el que grupos de cazadores-recolectores habitaba este lugar. Las cuevas, que eran utilizadas como refugio, han aportado una importantísima cantidad de información sobre sus modos de vida. Tanto en San Adrián como a lo largo de toda la sierra de Aizkorri-Aratz los yacimientos son abundantes. La comparación entre los diferentes materiales encontrados en estos lugares ha permitido asignar todos ellos a las culturas Magdaleniense y Aziliense. Estas gentes se caracterizaban por una forma de vida nómada, estableciéndose en San Adrián tan solo en periodos concretos. No será hasta 9.000 años más tarde, durante el Neolítico, cuando, gracias a la ganadería y la agricultura, cambien su comportamiento hacia el sedentarismo. Este hecho se ha podido corroborar a través de los restos hallados en las intervenciones arqueológicas como son los fragmentos óseos de especies domesticadas así como con los pólenes y semillas. Se puede confirmar, por tanto, que se asentaron de manera continuada en el territorio, explotando los bienes que el entorno ofrecía y realizando intercambios con las sociedades vecinas.

Posteriormente, en época romana, la presencia humana en San Adrián fue bastante más limitada. El proceso de romanización trajo consigo cambios importantes en todos los territorios. Cabe citar, en este sentido, la importancia de las vías de comunicación y, en especial, la vía XXXIV del Itinerario de Antonino que comunicaba la actual Pamplona con Vitoria, muy próxima a San Adrián. A lo largo de este recorrido se consolidaron nuevas villas y asentamientos lo que pudo ser una razón para que los habitantes de las zonas más aisladas, como es el caso de San Adrián, se trasladaran a estas zonas.

Pero esta situación cambió drásticamente en el periodo medieval. Los conflictos políticos y territoriales harán que San Adrián suscite el interés de los gobernadores. Más allá de las riquezas que ofrecía el bosque, lo que realmente interesaba era su posición estratégica en el marco geopolítico. Un claro ejemplo de esto son las fortificaciones que se construyeron, inicialmente por el Reino de Navarra y posteriormente por el Reino de Castilla. El trayecto

que atravesaba el túnel empezó a adquirir una importancia relevante, puesto que era una de las únicas entradas seguras hacia las zonas costeras del territorio guipuzcoano. Con el fin de consolidar esta vía se crearon nuevas villas en ambos extremos de San Adrián, lo que demuestra la disposición por parte de Castilla de afianzar esta ruta. Con la anexión de los territorios navarros al Reino de Castilla en 1512 el castillo perdió su utilidad dejando de ser un emplazamiento exclusivamente militar. Durante los siglos XV al XVIII, aprovechando el recorrido existente, se creó una calzada para potenciar y facilitar el tránsito de mercancías y viajeros, muchos de ellos peregrinos que utilizaban este itinerario en su camino a Santiago. Como lugar de reposo para estas gentes el camino se construyó una venta en el interior de la cueva. Por lo tanto, San Adrián continuaba siendo un lugar estratégico.

A finales del siglo XVIII la apertura del cercano puerto de Arlaban, más accesible y menos peligroso ante posibles ataques de ladrones, contribuyó a la decadencia de San Adrián. No obstante, se creó un puesto de miqueletes en el interior de la cueva, poniendo de manifiesto que este trayecto todavía conservaba parte de la afluencia de viandantes. A pesar de los esfuerzos por mantener este paso en funcionamiento su abandono fue inevitable, la venta terminó cerrando por la escasez de transeúntes y la falta de mantenimiento en la calzada condujo a que San Adrián quedara en un segundo plano. El incendio de 1915 y la falta de interés por parte de las instituciones fue el golpe definitivo para que San Adrián quedase deshabitado para siempre.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA ETXABE, J. Y MARIEZKURRENA GASTEARENA, K. (2017): *Orígenes y evolución de la domesticación en el País Vasco: Iconografía europea de animales domésticos*, Gobierno Vasco: Departamento de Cultura y Política Lingüística, Vitoria.
- ARAGÓN RUANO, A. Y ECHEBERRIA AYLLÓN, I. (2017): *Síntesis de la Historia de Gipuzkoa*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián.
- ARMENDARIZ GUTIERREZ, A. (1984): “Dos nuevas hachas prehistóricas en metal en Guipuzkoa”, *Munibe*, 36, pp. 67-69.
- AROSTEGI, M.J. (coords.), (1990): “Yacimientos de época romana en la Llanada oriental”, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, pp. 42-43.
- AZURMENDI AGIRRE, X. (2002): *San Adrian eta inguruen kondaira*, Goierriko Euskal Eskola Kultur Elkartea, Hernani.
- CEBERIO RODRÍGUEZ, M. (2016): “San Adrian: Okupazioa 1.000 metrotako garaieran, glaziazioaren amaierako testuinguruan”, en: CONDE, E. (coords.), *San Adrián-Lizarrate: Gipuzkoako Historiaren igarobidea*, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Estella, pp. 48-50.
- CEBERIO RODRÍGUEZ, M. Y MORAZA BAREA, A. (2016): “San Adrian Historian sartzen da: Gaztelua”, en: CONDE, E. (coords.), *San Adrián-Lizarrate: Gipuzkoako Historiaren igarobidea*, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Estella, pp. 80-91.
- CEBERIO RODRÍGUEZ, M., MORAZA BAREA, A. Y TAPIA SAGARNA, J. (2019): *Iraganera bidaia bat. San Adrián/Lizarrate tunela. 14.000 urtetako historia*, Ayuntamiento de Zegama, San Sebastián.
- CÓDIGO MIQUELETES (1886): *Reglamento del Cuerpo de Miqueletes en M.N. y M.L.*, Provincia de Guipúzcoa, San Sebastián.
- ECHEVARRIA OLATZ, A.I. Y URTEAGA ARTIGAS, M.M. (1988): “La inscripción funeraria de época romana de la ermita de San Pedro (Zegama, Guipúzcoa)”, *Munibe*, 40, pp. 165-169.
- ECHEVARRIA OLATZ, A.I. (1989): “La cronología de las inscripciones funerarias latinas de Álava”, *Munibe*, 41, pp. 133-152.

- ELORZA PUYADENA, M.I. (2013): *Errege bidea, Santiago bidea: Igartzatik San Adrianeraino*, Ayuntamiento de Zegama, Estella.
- FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J.A. (2003): “La llanada oriental en la Baja Edad Media: Villa, frontera y linajes”, en: PASTOR, E. (coords.), *La llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, pp. 53-60.
- GARCÍA RETES, E. (1987): “El camino de San Adrián (Guipúzcoa-Álava) en la ruta Jacobea. Análisis documental y arqueológico”, en: SAENZ DE URTURI, F. (coords.), *Estudios de Arqueología Alavesa*, 15, Diputación Foral de Álava, Vitoria, pp. 355-497.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1993): “El País Vasco en época romana: nuevas perspectivas arqueológicas”, en: *1º Congreso de Arqueología Peninsular*, 2, Oporto, pp. 461-471.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1986): *El Magdalenense Superior-Final de la región cantábrica*, Universidad de Cantabria, Santander.
- IBORRA ERES, M.P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, A. Y URTEAGA ARTIGAS, M.M. (2002): “Notas sobre el pastoreo durante la Prehistoria en el País Vasco peninsular”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, pp. 82-95.
- MORA AFÁN, J.C. (2007): *Zegamako historia*, Ayuntamiento de Zegama, Estella.
- MORAZA BAREA, A. (2016): “Galtzada Aro Modernoan 1820 urte arte”, en: CONDE, E. (coords.), *San Adrián-Lizarrate: Gipuzkoako Historiaren igarobidea*, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Estella, pp. 94-106.
- MORAZA BAREA, A. (2016): “Bide abandonatua”, en: CONDE, E. (coords.), *San Adrián-Lizarrate: Gipuzkoako Historiaren igarobidea*, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Estella, pp. 108-118.
- ORELLA UNZUÉ, J.L. (1984): *Los orígenes de la Hermandad de Guipúzcoa (las relaciones Guipúzcoa-Navarra en el siglo XIII-XIV)*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

- PEÑALBER IRIBARREN, X (1983): “Estudio de los menhires en Euskal Herria”, *Munibe*, 35, pp. 355-450.
- PERÉX AGORRETA, M.J. (2010): ”La mansio de Aracaeli (Uharte-Arakil, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología*, 18, pp. 355-361.
- PORTILLA VITORIA, M.J. (1991): *Por Álava, a Compostela: una ruta europea: del paso de San Adrián al Ebro*, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- RINCÓN SÁNCHEZ, R. (2020): “Rara imitación de moneda aquitana en el túnel de San Adrián (Parzonería General de Gipuzkoa y Álava)”, *Revista Numismática Hecate*, 7, pp. 59-79.
- URZAINKI MIKELEIZ, A. (2007): *De Montes, Parzonerías y Parques Naturales: Comunidades de Montes en Gipuzkoa: Las Parzonerías*, Universidad de Deusto, San Sebastián.
- ZAPATA PEÑA, L. (1997): “Identificación de varios fragmentos de madera carbonizada del yacimiento arqueológico de Kukuma (Araia, Álava)”, en: BALDEÓN, A Y BERGANZA, E. (eds.), *El yacimiento epipaleolítico de Kukuma, un asentamiento de cazadores-recolectores en la llanada alavesa (Araia, Álava)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, pp. 77-79.
- ZAPATA PEÑA, L. (2002): *Origen de la agricultura en el País Vasco y transformaciones en el paisaje: Análisis de restos vegetales arqueológicos*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.
- VV.AA. (1982): “Yacimientos y hallazgos romanos”, *Minube*, 34, pp. 217-224.
- VV.AA. (2016): “San Adrián: Brontze Aroko aztarnategi berria Iberiar penintsulako iparraldean”, *Munibe*, 67, pp. 367-375.